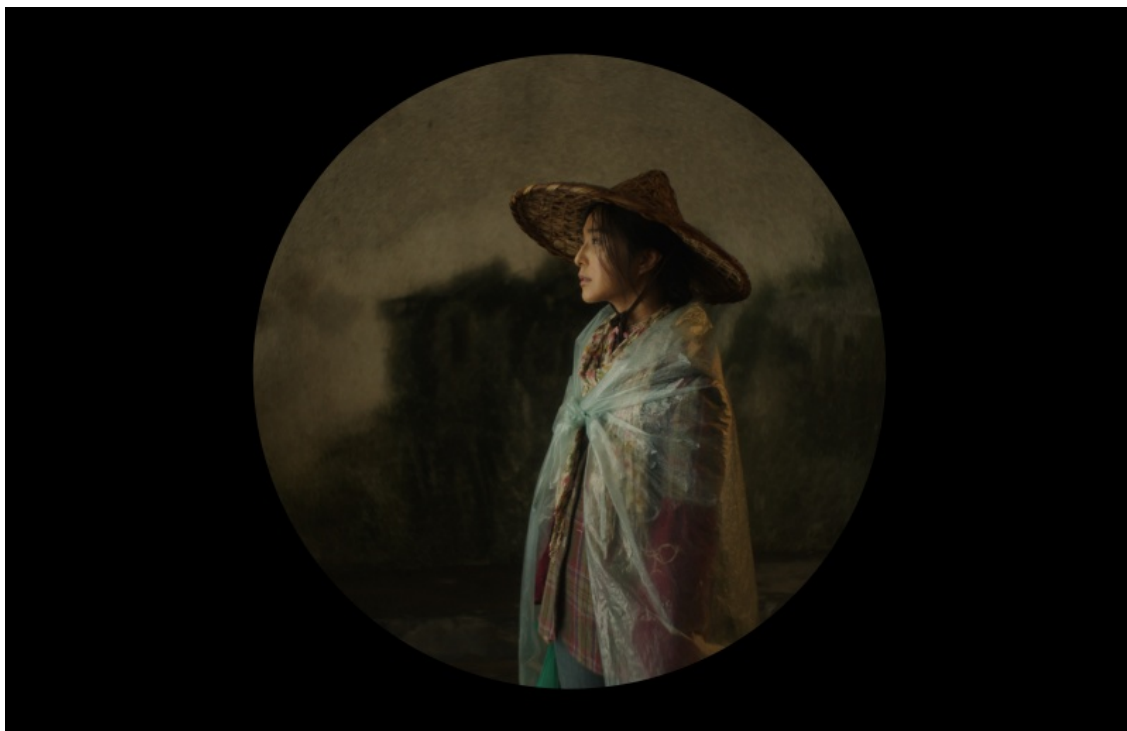




culturales para comprender al gigante asiático, ha resultado ganador en una Sección Oficial compuesta por un total de 25 títulos, 17 de ellos a concurso.



Fotograma de *I am not Madame Bovary*.

Por la Concha de Oro han competido otros tres films orientales: la película surcoreana *Yourself and Yours*, del reputado Hong Sang-Soo, una exploración de las relaciones de pareja, que ha recibido la Concha de Plata a la mejor dirección; y las producciones japonesas *Rage*, thriller de Lee Sang-il; y *Your Name*, de Makoto Shinkai, film de animación incluido como proyección especial. Pero ha sido el cine de producción española el que ha tenido la mayor presencia en la Sección Oficial, con un total de siete películas, tres de ellas a concurso. Entre estas últimas ha brillado indiscutiblemente *El hombre de las mil caras*, de Alberto Rodríguez. El director de la multipremiada *La isla mínima* (2012) aborda aquí uno de los más sonados casos de corrupción de la reciente historia de España, el caso Roldán, colocando el punto de mira en un personaje solo aparentemente secundario, el diplomático y agente secreto del Ministerio de Interior Francisco Paesa. El desplazamiento del foco de atención desde Roldán a Paesa –"el hombre que engañó a un país entero", explica la voz en *off* que guía el relato– muestra las complejas implicaciones del caso, denuncia las miserias del poder –especialmente en el retrato del ministro Belloch– y la profundidad de las raíces de la corrupción en España: "yo solo hice lo que hace todo el mundo", dice en un momento dado el personaje de Roldán. El tema no puede ser más actual. Ambientada en los años noventa –el caso Roldán estalló en 1993–, la película tiene un trepidante ritmo narrativo, subrayado por un uso magistral de la banda sonora, y unas excelentes interpretaciones de sus actores, desde el protagonista Eduard Fernández, que en su papel de Francisco Paesa ha logrado la Concha de Plata al mejor actor; a Carlos Santos, que interpreta a Luis Roldán; José Coronado, como Jesús Camoes, socio de Paesa, y la voz en *off* que guía el relato; o Marta Etura, en el papel de la esposa de Roldán.



Fotograma de *El hombre de las mil caras*.

La película de Rodrigo Sorogoyen *Que Dios nos perdone*, un *thriller* realista, de atmósfera sórdida y violenta, sobre un caso de asesinatos en serie de ancianas en 2011 en Madrid, Premio del Jurado al mejor guión; y el film intimista *La reconquista*, de Jonás Trueba, que explora los sentimientos de una joven pareja que se reencuentra tras varios años de perder contacto, completan las producciones españolas a concurso. Además, fuera de competición, se ha estrenado en la Sección Oficial la última película de Juan Antonio Bayona, *A Monster Calls (Un monstruo viene a verme)*, en la que el director de *Lo imposible* –film que fue presentado también en el festival de San Sebastián en 2012– vuelve sobre las relaciones materno filiales para explicar los mecanismos psicológicos con los que un niño afronta la grave enfermedad de su madre, y para reflexionar sobre la complejidad del comportamiento humano. Excelentes interpretaciones, tanto de Lewis MacDougall, que borda el papel protagonista del niño, como de Sigourney Weaver, en el rol de la abuela, y Felicity Jones, la madre; excelentes efectos especiales, para transformar a un viejo tejo en gigantesca vida antropomórfica – que habla con la impactante locución de Liam Neeson, y tiene su fisonomía, gracias a novedosas técnicas–; junto a la introducción de poéticas escenas de animación a través de bellísimas acuarelas que ilustran las historias que el viejo árbol cuenta al niño, caracterizan un film que volverá a ser uno de los éxitos de taquilla del cine de producción española.





Fotograma de *A Monster Calls*.

Las proyecciones especiales de *Bigas X Bigas*, documental de Bigas Luna sobre sí mismo, a modo de vídeo-diario; de *Vivir y otras ficciones*, film del director barcelonés Jo Sol, sobre discapacidad y sexualidad; y de *Manda huevos*, la última obra de Diego Galán, que fue director de este festival entre 1985-1989 y 1995-2000, completan las producciones españolas presentadas en la Sección Oficial. La película de Galán es una nueva pieza de su estudio sobre la historia del cine español –y de la sociedad española a través del cine–, que inició en 1975 con la serie documental de televisión *Memorias del cine español* y continuó con *Queridos cómicos* (1992). En 2013 presentó en Cannes *Con la pata quebrada*, un documental sobre la imagen de la mujer en el cine español desde 1930. Ahora ha llevado a San Sebastián similar análisis en *Manda huevos*, pero referido a la imagen masculina. Coproducida por El Deseo, la productora de los hermanos Almodóvar, y con locución de Carmen Machi, Galán repasa el estereotipo masculino en el cine español desde los años 40, cuando el ideal de masculinidad era "mitad soldado, mitad monje", hasta la actualidad, seleccionando fragmentos de películas de ficción que lo reflejan. La idea es buena, pero no se resuelve bien: el documental pierde rápidamente de vista el objeto de estudio y deriva en un análisis del franquismo, muy superficial y nada riguroso, que le hace perder el rumbo, aunque luego se retoma. El tono crítico e irónico que se pretende, resulta en ocasiones caricaturesco, incluso bordea el esperpento. Y el hilo cronológico narrativo, se rompe repetidas veces sin justificación en las referencias filmicas, restando coherencia al resultado. No obstante, tiene interés historiográfico y antropológico.

Un buen número de las películas que han concursado en la Sección Oficial hacen de la violencia su tema central. En primer lugar, una serie de prescindibles dramas sociales que tratan sobre adolescencias conflictivas y traumáticas: *As you are* (EEUU, Miles Joris-Peyrafitte); *Orpheline* (Francia, Arnaud Des Pallières); y *Jesús* (Francia, Chile, Alemania, Grecia, Fernando Guzzoni). También trata de violencia, de la que es capaz de desatar un acomodado padre de familia islandés, la irregular cinta *The Oath* (Islandia, Baltasar Kormákur), un thriller de prometedor arranque y buen retrato de atmósfera, pero que pierde rápidamente el norte. E igualmente el film *Playground*

(Polonia, Bartosz M. Kowalski), una durísima historia, basada en hechos reales, sobre psicopatologías infantiles y asesinato entre niños, explícita hasta lo insoportable. De violencia también habla, concretamente de terrorismo en acomodadas sociedades occidentales, otra de las más destacables cintas vistas en la Sección Oficial, *Nocturama*, coproducción franco-germano-belga dirigida por Bertrand Bonello, que se estrenó en medio de una gran expectación debido a que había sido rechazada en Cannes. La película desgrana la comisión de una cadena de atentados terroristas en París por un grupo de jóvenes de heterogénea extracción social, con los que buscan golpear los símbolos del poder económico y político de Francia (estatua ecuestre de Juana de Arco incluida), y que acaban refugiados en unos grandes almacenes de lujo, símbolo a su vez de la fascinación que ejerce en ellos el propio mundo que rechazan. Se trata de un film provocador, que habla del malestar generacional en el seno de las consumistas sociedades occidentales, y de la desorientación que viven no solo los hijos de los emigrantes de la *banlieue*, sino también los de acomodadas familias con el futuro resuelto, y que propone una reflexión sobre la banalización de la violencia, del terrorismo.



Fotograma de *Nocturama*.

Otros films presentados en la Sección Oficial han sido *Colossal*, del director español Nacho Vigalondo y producción canadiense, con Anne Hathaway en el papel protagonista, una cinta extravagante a medio camino entre comedia y película de ciencia ficción; y *The Giant*, producción sueco-danesa dirigida por Johannes Nyholm, una conmovedora denuncia del rechazo e incomprensión que sufre una persona con una grave malformación, y que es a la vez la historia de una gran amistad. Este film ha recibido el Premio Especial del Jurado, ex-aequo con *El invierno*, coproducción franco-argentina dirigida por Emilio Torres y Marcelo Chaparro, que retrata la dura vida de los esquiladores temporeros en la Patagonia, y cuya excelente fotografía ha sido también premiada en el festival. De la Sección Oficial ha formado parte igualmente *American Pastoral*, dirigida y protagonizada por Ewan McGregor. El film adapta una novela homónima del gran Philip Roth, en la que se desmonta el sueño americano a través de la historia de un exitoso hombre de negocios casado con una reina de la belleza, cuya hija rechaza la cómoda vida que le ofrecen sus padres para sumergirse en una espiral

autodestructiva. La película de McGregor (que debuta con ella como director) ofrece un buen relato del traumático paso de la América del bienestar de los dorados 50s a la América turbulenta de los 60s, y de una generación insatisfecha que se revolvió contra la herencia recibida, abrazando incluso, como hace la protagonista, opciones de izquierda radical que legitimaban la violencia: ha sido uno de los films del festival de especial interés desde la mirada de un historiador. Por su parte, *Lady Macbeth*, el primer largometraje del británico William Oldroyd, adapta la novela del escritor ruso del siglo XIX Nicolai Leskov *Lady Macbeth de Mtsensk* y nos lleva a la Inglaterra rural de 1865 para relatar la rebelión de una mujer atrapada en un matrimonio convenido. Y también ha formado parte de la Sección Oficial, aunque fuera de competición, *Snowden* de Oliver Stone, que ha vuelto a elegir el festival de San Sebastián, por el que siente especial aprecio, para presentar su última película. En ella relata el escándalo que estalló en 2013 del espionaje masivo realizado por el gobierno de Estados Unidos, por medio de sus agencias de inteligencia NSA y CIA, y que fue denunciado por el analista informático Edward Snowden a través del *Washington Post* y *The Guardian*. El caso ya había sido objeto de una buena película documental, dirigida por Laura Poitras y titulada *Citizenfour* (uno de los seudónimos que empleaba Snowden), pero la película de Stone, que tiene un tono documental –y una intención de distancia objetiva que traiciona el retrato heroico del personaje– llegará a un público más amplio.



Fotograma de *Pastoral Americana*.

La variedad de producciones que han conformado la Sección Oficial, no es óbice para afirmar que el festival ha tenido este año cierto sabor francés. La película inaugural y la de clausura han sido producciones francesas; la primera, *La fille de Brest (La doctora de Brest)*, de Emmanuelle Bercot, un film de buen pulso narrativo, pero al que le sobran algunas escenas sensacionalistas, denuncia los abusos, cuando no prácticas criminales, de las grandes empresas farmacéuticas, a través del relato de un caso real ocurrido en Francia en 2007-2009; y la segunda, *L'Odysée*, de Jérôme Sale, trata sobre la vida de Jacques Cousteau, pionero de la exploración y filmación submarina, y todo un héroe nacional en el vecino país. La sección Zabaltegi, abierta a la más variada cinematografía, ha sido inaugurada con un film de Bertrand Tavernier, *Voyage à travers le cinéma français*, en el que propone un personal itinerario por el cine galo. Además, la



retrospectiva de esta edición del festival ha estado dedicada al director francés Jacques Becker (1906-1960). Discípulo de Jean Renoir, y maestro de François Truffaut, Becker ha recibido un merecido homenaje en el festival a través del repaso casi completo de su filmografía. Se han podido ver desde sus primeros pasos en el cine en los años treinta, en los que codirigió junto a Jean Renoir y Henri Cartier-Bresson *La vie est à nous* (1936), un encargo del Partido Comunista francés, mezcla de documental y cine de ficción que trata sobre la huelga como instrumento de lucha obrera, hasta clásicos inolvidables como *Casque d'or* (1952), *Touchez pas au grisbi* (1954), o *Les amants de Montparnasse* (1958). Al aire francés del festival han contribuido asimismo otras películas que se han proyectado en la sección Perlas y en Zabaltegi, como *Elle*, de Paul Verhoeven, con Isabelle Hupert en el papel protagonista; los films de animación *La tortue rouge* (Michel Dudok) y *Ma vie de courgette* (Claude Barras), ésta premiada por el público; el film *Luise en Hiver* (Jean-François Laguionie); o el de François Ozon, *Frantz*, un buen drama romántico antibélico que transcurre en una pequeña ciudad alemana tras la I Guerra Mundial.



Jacques Becker y fotograma de *La vie est à nous*

Entre las 16 películas exhibidas en Perlas, la sección del festival dedicada a presentar films aclamados por la crítica y/o premiados en otros festivales pero inéditos en España, cabe destacar la última película de Ken Loach, *I, Daniel Blake*, que ha recibido el Premio del Público en este festival. El cineasta inglés vuelve en ella sobre su característica temática de denuncia social, en la que ha aportado duras y memorables obras como *Ladybird* (1994) o *My Name is Joe* (1998). En esta ocasión lo hace a través de la historia de un carpintero inglés de 59 años y una madre soltera con dos niños, ambos víctimas de absurdas rigideces administrativas, que tienen que ayudarse para poder sobrevivir sufriendo el desamparo del Estado. También es destacable entre los films de Perlas la obra del director chileno Santiago Larraín *Neruda*, que relata la persecución sufrida por el poeta desde que en 1948 el gobierno de González Videla declaró ilegal al partido comunista. El film ha sido seleccionado para representar a Chile en los premios Óscar. Otro tipo de cine bien distinto incluido en esta sección de Perlas lo ha representado *Florence Foster Jenkins*, de Stephen Frears, la historia de una excéntrica millonaria estadounidense que en el Nueva York de los años cuarenta soñaba con ser una gran cantante de ópera, sin ser consciente de la horrenda voz que poseía. La película, interpretada por una histriónica Meryl Streep y un sorprendentemente contenido Hugh Grant, estira demasiado el argumento (sobran

gorgoritos), aunque está muy bien ambientada, como es habitual en las obras de Frears, el autor de *Dangerous Liaisons* (*Las amistades peligrosas*, 1988) o *The Queen* (2006).

La sección Zabaltegi, que es una de las más estimulantes del festival, ha programado varias películas de interés historiográfico. Entre ellas, *Ejercicios de memoria*, de Paz Encina, un documental memorialista sobre la dictadura de Stroessner en Paraguay centrado en la figura de su principal opositor, Agustín Goiburú, que fue asesinado en 1977 en el marco de la Operación Cóndor; o *The Illinois Parables*, de Deborah Stratman, un documental experimental, estrenado en Sundance, que recorre la historia de Illinois a través de once parábolas que exploran la identidad nacional. En Zabaltegi también se ha pasado *A Quiet Passion*, la última película de Terence Davies, que compitió el pasado año en la Sección Oficial de este festival con *Sunset Song*. Es un delicado y recomendable retrato de la poetisa estadounidense Emily Dickinson (1830-1886), una de las referencias fundamentales de la cultura estadounidense, poniendo el foco en el conflicto interior que le generó su cuestionamiento de la idea de Dios en el marco de una sociedad decimonónica, y en el seno de una familia protestante descendiente de la primera oleada de colonos puritanos llegados a Nueva Inglaterra. Y también se ha programado en Zabaltegi el singular film-río, que pasado antes por la Berlinale, *A Lullaby to the Sorrowful Mystery*, de Lav Díaz, un conjunto de historias sobre la revolución filipina de 1896-1897 y el mito de su líder Andrés Bonifacio de ¡ocho horas de metraje!



Fotograma de *A Quiet Passion*.

Una nueva sección del festival, de especial interés para la historiografía, ha sido *The Act of Killing*. Cine y violencia global, dedicada a las películas que testimonian las situaciones de violencia producidas en todo el mundo en las últimas décadas; guerras, terrorismo, violaciones de los derechos humanos o genocidios. Se han programado excelentes films documentales y de ficción, muchos de ellos material de alta calidad para una clase de historia del Mundo Actual, tales como *Paradise Now* (2005), de Hany Abu-Assad, sobre el conflicto palestino-israelí; *Bloody Sunday* (2002), de Paul Greengrass, sobre los sangrientos incidentes de enero de 1972 en Derry, Irlanda del Norte; *Omagh* (2004), de Pete Travis, sobre los atentados de agosto de 1998; *S-21: La machine de mort Khmère Rouge* (2003), documental de Rithy Panh sobre los años del



gobierno jemer en Camboya, con testimonios de carceleros y supervivientes; *Johnny Mad Dog* (2008), de Jean-Stéphane, sobre el drama de los niños soldado en África; *Le jour où Dieu est parti en voyage* (2009), de Philippe Van Leeuw, sobre el genocidio ruandés; *Maidan* (2014, Sergei Loznitsa) sobre el levantamiento contra el régimen de Yanukovych en Kiev en 2013-2014; o *The look of silence* (2014, Joshua Oppenheimer), sobre el genocidio indonesio de 1965. Ha tenido una presencia destacada el tema de la violencia terrorista en el País Vasco, a través del documental de Julio Medem *La pelota vasca. La piel contra la piedra* (2003) y de los films *Al final del túnel* (2011, Eterio Ortega); *Asier eta biok* (2013, Aitor y Amaia Merino); y *1980* (2014, Iñaki Arteta). Y también se ha proyectado aquí *Lasa eta Zabala* (2014, Pablo Malo).



Cartel de la sección *The Act of Killing*.

El cine vasco ha tenido una presencia muy grande en el festival. En Zinemira, la sección dedicada específicamente a él, se han proyectado 17 films (y 7 cortometrajes), entre ellos una biografía del escultor Eduardo Chillida, *Chillida: esku huts*, de Juan Barrero, o el documental *El fin de ETA*, del director inglés afincado en Barcelona Justin Webster, que relata el proceso que se inició con las negociaciones de 2000-2004 entre Jesús Eguiguren, presidente del Partido Socialista de Euskadi, y Arnaldo Otegi, líder de Batasuna, y continuó hasta el cese de la violencia en 2011. A ello hay que sumar las Proyecciones especiales de la televisión pública vasca que acompañan al festival, entre las que ha estado el documental *Buscando a Aguirre* de Francesc Escribano, sobre la peripecia del exilio de quien fue primer Lehendakari del País Vasco autónomo.

La sección Culinary Zinema, que se incluyó en el festival en 2010 inspirada en una sección de la Berlinale y que acompaña la proyección de películas con cenas temáticas, ha ofrecido una selección de films que ofrecen un viaje cultural por el mundo; la exploración de la gastronomía turca de la mano de los hermanos Roca (*Turkish Way*); el mayor mercado de pescado y marisco del mundo construido en Tokio hace 80 años (*Tsukiji Wonderland*, Naotaro Endo); la cocina de la Baja California (*Baja Taste*, Roberto Nájera); o el plato más identitario de Argentina (*Todo sobre el asado*, Mariano Cohn y Gastón Duprat), son algunos de los temas de los films exhibidos. Las películas de Savage Cinema, la sección dedicada al cine de aventuras y deportes de acción; Made in Spain, una selección de los films españoles más interesantes del año;

Horizontes Latinos, películas inéditas en España y producidas total o parcialmente en América Latina, y Nuevos Directores han completado la variada y abultada oferta del certamen.

En esta 64 edición no ha faltado el glamour que debe presidir todo festival de primera clase que se precie: compensando la escasez del año anterior, una constelación de estrellas ha pisado la alfombra roja: Sigourney Weaver y Ethan Hawke, ambos galardonados con el Premio Donostia de este año, Hugh Grant, Mónica Belluci, Richard Gere (que ha presentado la proyección de *Time Out of Mind* en el festival), Ewan McGregor, o Jennifer Connelly, entre otras. Con motivo de la entrega del premio Donostia a Ethan Hawke, el festival ha proyectado *The Magnificent Seven* (*Los siete magníficos*), dirigida por Antoine Fuqua –el director de *Training Day* (2001)–, remake de la clásica película de John Sturges. Revisitar un mito no es fácil, y Fuqua ha optado por no intentar hacer una relectura del clásico añadiendo complejidad posmoderna, sino recrearlo con los ritmos y recursos del cine actual. El resultado no ha gustado a muchos críticos, pero no está de más en un festival así, que busca la complicidad del público, algo de cine comercial, cine épico que permite recordar aquellas tardes de infancia delante de westerns clásicos. Mucho cine, en suma, de todo tipo, ficción, documental, animación (éste cada vez con mayor presencia en el festival), y muchas temáticas, aunque predominando la de la violencia, en una edición 64 que ha abierto nuevas ventanas desde las que observar el mundo en el que vivimos.